

CONSTRUIR LA ESPERANZA

Saludo de Monseñor JOSE DE JESUS NUÑEZ VILORIA,
Obispo de Ciudad Guayana a los trabajadores de la zona.
Primero de mayo de 1989

1. INTRODUCCION

Como en años anteriores quiero dirigirme en el día Internacional de los Trabajadores a ustedes trabajadores de Guayana y familias: hombres y mujeres, jóvenes y adultos, sin diferencia alguna, nuestro saludo de afecto y cariño, de paz y esperanza, alegría y optimismo, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo: "El Hombre del Trabajo"

En nombre de aquel Jesús ante el que muchos de sus primeros oyentes en Nazareth "permanecían estupefactos y decían: '¿De dónde le viene a éste tales cosas, y qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿No es acaso el carpintero?'". En efecto, Jesús, no solamente lo anunciaba, sino que ante todo, cumplía con el trabajo el "evangelio" confiado a él, la Palabra de la Sabiduría eterna. Por consiguiente, esto era también el "Evangelio del Trabajo", pues el que lo proclamaba, él mismo era hombre del trabajo, del trabajo artesano al igual que José de Nazareth". (Cfr. Carta Encíclica: "El Trabajo Humano", Nº 26, Juan Pablo II).

Lo quiero hacer con el propósito de alentarles a seguir defendiendo su propia dignidad como seres humanos, como lo hicieron aquellos obreros de Chicago en 1886 en su heroica lucha por la jornada de 8 horas.

2. LOS PROBLEMAS DEL PAIS

Estamos viviendo tiempos de inseguridad y conflictos. Se acabó el mito de Venezuela como país donde las clases sociales conviven pacíficamente. Los acontecimientos del 27-28 de Febrero, que al final dejaron miles de heridos, innumerables muertos y hasta desaparecidos, han puesto al descubierto la frustración y desesperación que domina a gran parte del pueblo.

Estos acontecimientos nos llaman a la reflexión y nos obligan a actuar para impedir su repetición. Para nosotros, los Obispos de Venezuela, las protestas del pueblo contra las medidas económicas del Gobierno no han sido una sorpresa; así su carácter violento que condenamos. Por ello condenamos con mayor fuerza aún los factores que han llevado a tal protesta. Durante los últimos 5 años el número de hogares pobres se duplicó para llegar a 1.919.000, según estadísticas de la COPRE.

Por otro lado los sindicatos no abrieron los canales cívicos de protesta; más bien la central obrera más grande los neutralizó con la llamada al Pacto Social que nunca llegó. Así se cerró el paso al pueblo para manifestar su descontento con el deterioro de su nivel de vida.

Ya en Enero de 1988 señalamos con ocasión de la conmemoración de los 30 años de democracia: "Las organizaciones apartidistas dedican cada vez menos recursos, tiempo y energía al análisis de las condiciones de vida del pueblo para dedicarse sobre todo a asegurar votos y posiciones" (Declaración de la CEV a los 30 años del 23 de enero de 1958). Los partidos políticos se han alejado cada vez más de la situación del pueblo. Una campaña electoral millonaria sometió al pueblo al enga-

ño. Además señalamos que "los partidos políticos, en lugar de ir ampliando la posibilidad de participación..., se han ido convirtiendo en maquinarias de control de sindicatos, gremios, juntas de vecinos y han querido manejar todas las expresiones de la vida social" (Declaración de la CEV a los 30 años del 23 de enero de 1958).

Tenemos ahí las razones que esclarecen el carácter violento de las protestas de finales de febrero. Gran parte del pueblo expresó su desconfianza en sus propios sindicatos o partidos. Expresó que quiere ser escuchado y tomado en cuenta en los planes económicos y sociales que afectan, como siempre, sobre todo a él. Siempre se han negado los intereses modestos del pueblo. Ahora el pueblo dijo "BASTA", por desgracia violentamente.

3. SITUACION SOCIAL DE GUAYANA

En nuestra zona la protesta no tenía la magnitud, ni el carácter violento como en otras partes. Sinceramente creemos que hubiera podido ser lo contrario. No conocemos otra zona donde la contradicción entre la riqueza que se produce y la vida marginal en todos sus aspectos sea tan grave como acá.

Tenemos que reconocer, aplaudir y alentar lo que se está haciendo en favor de Guayana, polo de desarrollo técnico-industrial, cuyo ámbito ha traspasado las fronteras patrias, y hoy se menciona a Ciudad Guayana, en los principales centros del mundo técnico-industrial, y de avanzada tecnología industrial y comercial. Todo esto nos enorgullece y nos alegra, y siembra semillas de esperanza y optimismo. Sin embargo, nos permitimos puntualizar o considerar, en sentido positivo, algunos puntos o aspectos:

1. En ninguna parte del país la vida es tan cara como acá
2. La educación y el servicio médico asistencial generalmente son pésimos.
3. La mayoría de los barrios no cuentan con servicios fundamentales como agua, luz, cloacas y carreteras o calles asfaltadas.
4. Es la zona con el índice más grande de intervenciones sindicales y vecinales. Se conocen los casos de varias empresas, donde por conveniencias partidistas y/o patronales se formaron sindicatos paralelos, después de haber perdido las elecciones legales. Las intervenciones a nivel barrial son más frecuentes todavía.
5. En la zona existen planes para el "desarrollo urbano" que afectarán a 45.000 habitantes, 10% de la población de Guayana. Denunciamos que no se publican estos planes para que la población afectada y los entes políticos como la municipalidad no puedan aportar alternativas que afecten mínimamente los intereses de la gente de los barrios. Pues, es esa gente la que construyó a Guayana y la que está construyendo el futuro del país.
6. Tenemos que decir, "que el desarrollo no es un proceso rectilíneo, casi automático y de por sí ilimitado", sino que debe ir en la línea, hoy urgente para todos, de coo-

perar en el desarrollo de los demás: "desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres" (Cfr. Carta Encíclica "La Preocupación Social de la Iglesia", N° 28, Juan Pablo II).

4. SIN PARTICIPACION NO HABRA ALTERNATIVAS

En ocasiones anteriores hemos denunciado que el concepto de desarrollo que caracteriza a Guayana es elitesco, o sea que corresponde más a los intereses económicos de una minoría que a los derechos sociales de la mayoría. Central está el desarrollo económico con ganancias excesivas y no la dignidad humana que está condicionada por el tener trabajo, seguridad en el trabajo, un salario digno con el cual se pueda mantener a la familia, un sistema de educación y salud que llenen las expectativas mínimas. Parece propio de un concepto elitesco de desarrollo social que excluye la participación activa del pueblo. Así surge la pregunta si no hay una relación estrecha entre este concepto elitesco y la injusticia social.

Todo esto va en contra de la visión cristiana del hombre que justamente subraya su libertad y responsabilidad inalienables por su vida y la de los demás.

Y a nivel social tenemos que añadir su libertad para organizarse y manifestar su responsabilidad por su organización propia, sea sindicato o junta de vecinos, sin interferencias por parte del poder político.

En la Carta Encíclica sobre el Trabajo Humano, "Laborem Exercens", Nro. 20, se dice: "Los sindicatos no tienen carácter de partidos políticos, que luchan por el poder y no deberían ni siquiera ser sometidos a las decisiones de los partidos políticos o tener vínculos demasiado estrechos con ellos. En efecto, en tal situación ellos pierden fácilmente el contacto con lo que es su cometido específico, que es de asegurar los justos derechos de los hombres del trabajo en el marco del bien común de la sociedad entera y se convierten en cambio en UN INSTRUMENTO PARA OTRAS FINALIDADES".

Además queremos subrayar la necesidad de que las organizaciones sociales abran los canales de participación para sus afiliados, para que puedan defender de verdad sus derechos fundamentales. Esa necesidad corresponde a las aspiraciones de solidaridad y unidad que el pueblo desarrolla en su vida diaria.

5. LLAMADO A LA ACCION: ELECCIONES SINDICALES Y MUNICIPALES

A la luz de nuestro análisis de los acontecimientos dolorosos del 27-28 de febrero queremos resaltar la necesidad de combatir la pobreza y de profundizar los canales de participación en la toma de decisiones a nivel sindical, barrial y municipal. Estos niveles de decisión son indispensables para ser efectivas también su participación en la toma de decisiones a nivel nacional. En concreto se están aproximando las elecciones sindicales que sin razón válida fueron suspendidas con motivo de las elecciones presidenciales como muestra de la interferencia de intereses partidistas.

LLamamos a los trabajadores a apoyar la formación de sindicatos que no estén bajo control partidista; de sindicatos que defiendan sus condiciones de vida y garanticen su participa-

ción mediante organización de base y asambleas. Solamente aquellos dirigentes que se dejan controlar por las bases, sabrán aumentar su autoridad y credibilidad.

Los sindicatos son un exponente de la lucha por la justicia social, por los justos derechos de los hombres del trabajo según las distintas profesiones..., pero no es una lucha "contra" los demás. La actividad de los sindicatos entra indudablemente en el campo de la "política", entendida ésta como una prudente solicitud por el bien común. Pero al mismo tiempo, el cometido de los sindicatos no es "hacer política" en el sentido que se da hoy comúnmente a esta expresión (Cfr. Carta Encíclica, "El Trabajo Humano", N° 20, Juan Pablo II).

Con respecto a las elecciones municipales pensamos que éstas tienen que centrarse en la lucha por un desarrollo urbano a favor de los pobladores de los barrios marginales de la ciudad, particularmente de San Félix.

El criterio de participación exige que el pueblo pueda ejercer su influencia con respecto a cuestiones como la tenencia de la tierra y planes de desarrollo urbano que le tocan directamente. Aquí se presentará el problema de la autonomía política de entidades municipales frente a las del Estado, que fácilmente lleva a formas de represión innecesarias, como notamos con los desalojos del pasado.

Que los políticos se pronuncien en el marco del bien común de todos y no solamente de una minoría elitesca.

Finalmente queremos hacer un llamado a los medios de comunicación social, a los profesionales, educadores, para ser guardianes de un proceso limpio de elecciones. Porque es como indica la Encíclica "Laborem Exercens": "Para realizar la justicia social son siempre necesarios nuevos movimientos de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo". (LE, N° 8).

Este llamado surge de la misma exigencia de la condición humana. Es un llamado a todas las personas de buena voluntad. Es más obligante, si cabe, para aquellos que compartimos la fe en Jesucristo, que se hizo solidario con los hombres más allá de la muerte. Por esto este saludo o mensaje debe tener resonancia especial para ellos como Iglesia.

Por esto, en primer lugar para ustedes, obreros cristianos, es nuestro apoyo en su compromiso junto con los demás compañeros, sin distinción; comprométanse en la construcción de sindicatos realmente propios, suyos, que luchen por una vida digna para todos, no dejándose atemorizar por las presiones, amenazas ni halagos que los puedan desviar y quebrar la moral. Esto es su mejor testimonio de su fe en Jesucristo y su mejor aporte a la construcción de una sociedad más justa.

6. CONCLUSION

Ustedes, trabajadores de Guayana, saben que no hay tiempo para lamentarse. La esperanza tenemos que construirla. La esperanza exige la toma de la propia responsabilidad y ustedes saben más que otros que nada en la vida se consigue sin esfuerzos.

Trabajadores, obreros, tengan confianza. Confianza en ustedes mismos que son capaces de hacer y crear cosas nuevas para un mundo nuevo, para una Venezuela nueva. Confianza en los otros..., por lo que son, y pueden hacer.